

DOS EPISODIOS DE VERANO.

Jordi Solé Tura

El mes de agosto nos ha aportado algunos episodios nacionales francamente sugestivos. Dos de ellos ocurrieron el mismo día: el líder del P.P. José M. Aznar hizo unas contundentes declaraciones a la prensa en tierras levantinas y la prensa publicó el documento de conclusiones que el juez Garzón dirigió a la Sala Segunda del Tribunal Supremo, acompañando al montón de papeles sobre el caso GAL.

No sé por cual empezar, porque los dos me dejaron igual de pasmado. Vi al líder del P.P., con ese aire transcendental que le pone a todas sus intervenciones, con ese empaque de caballero español sacado de un cuadro de Ribera o de Valdés Leal, afirmando con toda seriedad que la sequía que padece una parte de nuestro país es culpa del gobierno socialista y que el problema del agua ya estaría resuelto si dicho gobierno socialista no hubiese dedicado tanto dinero a organizar los Juegos Olímpicos de Barcelona, la Exposición Universal de Sevilla y las conmemoraciones del V Centenario del encuentro con América. Así, tal como suena.

Dijo también que si la negociación con Marruecos sobre la pesca es tan difícil es porque el gobierno español es débil, como si la Unión Europea no existiese, como si el asunto de la pesca no fuese un asunto comunitario y como si Marruecos fuese un pobre diablo al que se puede doblegar con cuatro gritos y cuatro exhibiciones de bíceps. Y culminó su transcendental reflexión política diciendo que aunque el Tribunal Supremo diga que Felipe González no tiene responsabilidad alguna en el asunto de los GAL, el presidente del Gobierno es igualmente culpable y tiene que dimitir inmediatamente.

Pensé que había entendido mal, puse otra cadena televisiva y resultó que no, que había entendido bien. O sea, que el candidato por el P.P. a la presidencia del Gobierno, el líder máximo del principal partido de la oposición, opina sobre graves asuntos políticos y económicos con la misma ligereza, con la misma falta de rigor que cualquier indocumentado que pasa por ahí, con el mismo talante elemental del típico: "Eso lo arreglaba yo en cuatro días". Una de dos: o se cree lo que dice y entonces estamos ante un dirigente que no está a la altura de su puesto y de su aspiración política, o no se lo cree y todo es pura demagogia, pura concesión a lo más vulgar, a lo más retrógrado de nuestra tradición política. En ambas hipótesis, un cero así de redondo.

El segundo episodio, el del documento del juez Garzón, es igual de esperpéntico. Lo digo como ciudadano, como político y como jurista. Me he sentido estafado en los tres aspectos. ¿Cómo es posible que intente inculpar nada menos que al Presidente del Gobierno, al ex Vicepresidente, a un ex-Ministro del Interior y a un alto dirigente del PSOE sin ningún indicio de culpabilidad, sin ninguna prueba, sin más apoyo que las confusas declaraciones de un personaje tan turbio como García Damborenea, enemigo declarado de todos ellos, y de otros imputados que estuvieron en la cárcel mientras se negaban a hablar contra los citados dirigentes y que salieron a la calle en cuanto cambiaron de opinión?

El juez Garzón no aporta pruebas sino opiniones personales. Pero, ¿qué queda de la justicia si el juez acusa sólo en función de sus opiniones? ¿Dónde está la seguridad jurídica si cualquier ciudadano puede decir lo que quiera

sobre otro y esto se convierte en fundamento para la inculpación de éste último? Si esta lógica prospera, nadie está a salvo de nada, cualquiera puede destrozar a cualquiera. Basta con atribuirle lo que uno quiera, aunque no exista ninguna prueba. Y en el terreno político, esto puede ser pura y simplemente el final de la política democrática. Basta con atribuir al adversario cualquier hecho delictivo y aunque el cabo de unos meses o unos años se demuestre que no había nada de nada dicho adversario ya habrá sido destrozado para siempre. En definitiva, la justicia basada en la simple opinión personal del juez no es justicia, sino la negación de la misma. Este es un principio sencillo pero fundamental. Y parece mentira que tengamos que recordarlo a estas alturas.

O sea que, de una sola tacada, el mes de agosto nos ha obsequiado con una exhibición montaraz, elemental o demagógica -- o las tres cosas a la vez -- del principal líder de la oposición y aspirante a Presidente del Gobierno y con una exhibición de técnica jurídica que me atrevo a calificar de la misma manera --es decir, montaraz, elemental o demagógica -- de un destacado representante de la Administración de Justicia. Metidos entre este tipo de cuñas, ¿quién aguanta al país? Porque resulta que, al mismo tiempo, el paro retrocede, la economía española crece y en su informe sobre la calidad de vida en el mundo la O.N.U. sitúa a España en el noveno lugar entre todos los países. Parece que esto ya se da por hecho. Pero si es así, alguien lo ha hecho posible, alguien estará trabajando para que las cosas que van bien sigan yendo bien. Uno se pregunta, pues, cuál es la auténtica realidad. No digo que sea sólo esta última, pero desde luego es más importante esto para la vida de cada ciudadano y de cada ciudadana que las opiniones, las ambiciones o las limitaciones personales de tal político o tal juez.

JORDI SOLÉ TURA
c/ Pedró de la Creu, 21, at.1a
08034.BARCELONA
Tel.-Fax : (93) 280.35.45

De: Jordi Solé Tura

A: J.N. Vrety
(Opinió)

Dia: 23. -post 95.

Observ.: Apui tens l'article
que he anunciat per
telefon.

* INFORME DE TRANSMISION *

Identif. :

NUM : 11 00 145

Fecha : 23-20-95

Fecha H. 10	10:00
Nombre	10:00
Apellido	10:00
Tel.	10:00
Redu.	10:00
Paq.	10:00
Resu. 10:00	10:00



Jordi Solé Tura

Ex ministro y dirigente del PSC.

Dos episodios de verano

Las declaraciones de José María Aznar sobre el agua, la pesca o el GAL y el escrito del juez Garzón al Supremo han marcado pautas insólitas en la vida pública de estas últimas semanas

El mes de agosto nos ha aportado algunos episodios nacionales francamente sugestivos. Dos de ellos ocurrieron el mismo día: el líder del PP **José María Aznar** hizo unas contundentes declaraciones a la prensa en tierras levantine y la prensa publicó el documento de conclusiones que el juez **Garzón** dirigió a la Sala Segunda del Tribunal Supremo, acompañando al montón de papeles sobre el caso GAL.

No sé por cuál empezar, porque los dos me dejaron igual de pasmado. Vi al líder del PP, con ese aire transcendental que le pone a todas sus intervenciones, con ese empaque de caballero español sacado de un cuadro de **Ribera** o de **Valdés Leal**, afirmando con toda seriedad que la sequía que padece una parte de nuestro país es culpa del Gobierno socialista y que el problema del agua ya estaría resuelto si dicho Gobierno socialista no hubiese dedicado tanto dinero a organizar los Juegos Olímpicos de Barcelona, la Exposición Universal de Sevilla y las conmemoraciones del quinto centenario del encuentro con América. Así, tal como suena.

Dijo también que si la negociación con Marruecos sobre la pesca es tan difícil es porque el Gobierno español es débil, como si la Unión Europea no existiese, como si el asunto de la pesca no fuese un asunto comunitario y como si Marruecos fuese un pobre diablo al que se puede doblegar con cuatro gritos y cuatro exhibiciones de bíceps. Y culminó su transcendental reflexión política diciendo que aunque el Tribunal Supremo diga que **Felipe González** no tiene responsabilidad alguna en el asunto del GAL, el presidente del Gobierno es igualmente culpable y tiene que dimitir inmediatamente.

Pensé que había entendido mal, puse otra cadena televisiva y resultó que no, que había entendido bien. O sea, que el candidato por el PP a la presidencia del Gobierno, el líder máximo del principal partido de la oposición, opina sobre graves asuntos políticos y económicos con la misma ligereza, con la misma falta de rigor que cualquier indocumentado que pasa por ahí, con el mismo talante elemental del típico: "Esto lo arreglaba yo en cuatro días". Una de dos: o se cree lo que dice y en-

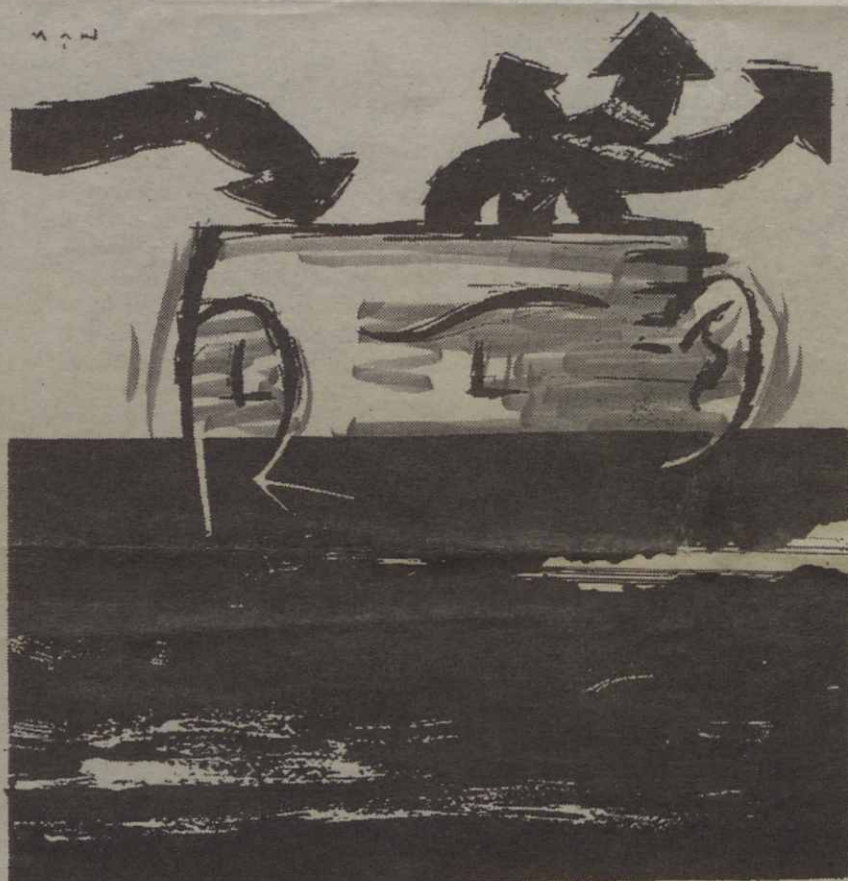
tonces estamos ante un dirigente que no está a la altura de su puesto y de su aspiración política, o no se lo cree y todo es pura demagogia, pura concesión a lo más vulgar, a lo más retrógrado de nuestra tradición política. En ambas hipótesis, un cero así de redondo.

El segundo episodio, el del documento del juez **Garzón**, es igual de esperpéntico. Lo digo como ciudadano, como político y como jurista. Me he sentido estafado en los tres aspectos. ¿Cómo es posible que intente inculpar nada menos que al presidente del Gobierno, al ex vicepresidente, a un ex ministro del Interior y a un alto dirigente del PSOE sin ningún indicio de culpabilidad, sin ninguna prueba, sin más apoyo que las confusas declaraciones de un personaje tan turbio como **García Damborenea**, enemigo declarado de todos ellos, y de otros imputados que estuvieron en la cárcel mientras se negaban a hablar contra

los citados dirigentes y que salieron a la calle en cuanto cambiaron de opinión?

El juez **Garzón** no aporta pruebas sino opiniones personales. Pero, ¿qué queda de la justicia si el juez acusa sólo en función de sus opiniones? ¿Dónde está la seguridad jurídica si cualquier ciudadano puede decir lo que quiera sobre otro, y esto se convierte en fundamento para la inculpación de este último? Si esta lógica prospera, nadie está a salvo de nada, cualquiera puede destrozar a cualquiera. Basta con atribuirle lo que uno quiera, aunque no exista ninguna prueba. Y en el terreno político, esto puede ser pura y simplemente el final de la política democrática. Basta con atribuir al adversario cualquier hecho delictivo y aunque al cabo de unos meses o unos años se demuestre que no había nada de nada dicho adversario ya habrá sido destrozado para siempre. En definitiva, la justicia basada en la simple opinión personal del juez no es justicia, sino la negación de la misma. Éste es un principio sencillo pero fundamental. Y parece mentira que debamos recordarlo a estas alturas.

O sea que, de una sola tacada, el mes de agosto nos ha obsequiado con una exhibición montaraz, elemental o demagógica —o las tres cosas a la vez— del principal líder de la oposición y aspirante a presidente del Gobierno y con una exhibición de técnica jurídica que me atrevo a calificar de la misma manera —es decir, montaraz, elemental o demagógica— de un destacado representante de la Administración de justicia. Metidos entre este tipo de cuñas, ¿quién aguanta al país? Porque resulta que, al mismo tiempo, el paro retrocede, la economía española crece y en su informe sobre la calidad de vida en el mundo la ONU sitúa a España en el noveno lugar entre todos los países. Parece que esto ya se da por hecho. Pero si es así, alguien lo ha hecho posible, alguien estará trabajando para que las cosas que van bien sigan yendo bien. Uno se pregunta, pues, cuál es la auténtica realidad. No digo que sea sólo esta última, pero desde luego es más importante esto para la vida de cada ciudadano y de cada ciudadana que las opiniones, las ambiciones o las limitaciones personales de tal político o tal juez.



acional

Chirac, cien días en el Elíseo

Los 100 primeros días de mandato del presidente francés, Jacques Chirac, han estado marcados por una acción política casi inexistente.

Página 7.



Escándalo en Italia

Políticos y sindicalistas de Italia, como D'Alema, disfrutaban de casas estatales con alquileres irrisorios.

Página 8.

La guerra de los Balcanes

an acecha a Eslavonia oriental

que recuperará
zona serbia

El presidente da entre tres y cuatro
meses para lograr una salida pacífica

La ONU amenaza con usar la fuerza
contra el bloqueo bosnio a la FIR

AN ILIC



Crece la presión para que los rebeldes de Pale firmen la paz

FRANCE PRESSE
Belgrado

Los análisis militares sobre las posibilidades de triunfo de los serbios de Bosnia son más bien pesimistas. Movidos o no por estas malas perspectivas, el gubernamental Partido Socialista de Serbia (SPS) llamó a sus *hermanos* rebeldes de Bosnia a aceptar las nuevas iniciativas internacionales de paz, que podrían ser **"la última oportunidad para una paz justa"**.

En el último número de la revista belgradense *Nin*, el especialista en cuestiones militares Miroslav Lazanski, invita a los dirigentes de Pale, feudo de Radovan Karadzic, a sacar lecciones de la victoria de Croacia sobre los serbios de Krajina. Este triunfo de Zagreb modificó el equilibrio militar en Bosnia en perjuicio de los rebeldes. Según Lazanski, las tropas de Karadzic ya no tienen la ventaja de la que disfrutaban hace un año, **"ni sobre el plano técnico ni sobre el de sus efectivos"**.

El futuro de los soldados serbobosnios es todavía más negro, según el comentarista, debido a la proximidad de la Fuerza de Intervención Rápida (FIR), situada

os británicos de Gorazde, en Belgrado. El enclave musulmán se quedará pronto sin cascos azules.

nunciaba que su pacien-
ba a punto de agotarse
al bloqueo de las autori-

la utilización de la fuerza para
conseguir la libertad de movi-
mientos para la FIR, destinada a

dados", afirmó Vernon, quien ex-
presó la **"irritación"** que causa el
bloqueo bosnio.

milímetros de la FIR que se utili-
zará para proteger a los cascos
azules de la zona de la capital